

UN “SÍ” QUE SE VUELVE TESTIMONIO

Fr. FRANCESCO D. COLACELLI

Han pasado 100 años desde cuando fr. Pío de Pietrelcina ha manifestado su “profesión solemne en el convento de S. Elia a Pianisi, en las manos del Padre Raffaello de S. Giovanni Rotondo actual Guardián, con la presencia de la Familia Religiosa”. Lo escribía él mismo en la certificación holográfica, incluida en el libro de las profesiones. Tenía, en aquella época, “19 años 8 meses y 2 días”. Era el 27 de enero de 1907. El evento ha sido contado en pocas líneas en las biografías del Santo. Parece que no estaban ni su madre, ni otros parientes, presentes tres años antes, en la profesión temporal. Sin embargo éste ha sido el “sí” definitivo del joven Capuchino a la regla de San Francisco. La confirmación de una elección meditada y experimentada. Con la Misa solemne, presidida el 27 enero pasado por el vicario general de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, fr. Felice Cangelosi, ha iniciado un año centenario rico de iniciativas, organizadas por nuestra Provincia religiosa no tanto con intención celebrativa cuanto sobre todo

para proponer a la atención del pueblo de Dios el encanto de una vida donada a Dios y a los hermanos, en el caso de respuesta a una vocación religiosa. A la familia para quien es llamado al matrimonio. Un encanto que se debe descubrir, considerando el progresivo decrecer de los compromisos definitivos delante del altar: se casan siempre menos y disminuyen las ordenaciones sacerdotales y las consagraciones religiosas. También sobre este aspecto Padre Pío tiene algo que enseñar. Su ejemplo llena todavía los conventos de nuestra Provincia capuchina. Actualmente hay cinco chicos en la fase de la acogida, tres en el postulante, dos en el noviciado, nueve en el posnoviciado y tres estudian ya teología. No al caso, con presentimiento profético, en el 1997 el Siervo de Dios, Papa Juan Pablo II, instituyó el Día Mundial de la Vida Consagrada, fijado para el 2 de febrero de cada año, con la intención de “valorizar cada vez más el testimonio de las personas que han elegido seguir a Cristo de cerca mediante la práctica de los consejos evangélicos” y, con el conocimiento de que “el hombre contemporá-

neo escucha mejor el testimonio que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos”.- Y nosotros, ciertos de la enorme riqueza constituida del testimonio del Santo de Pietrelcina, queremos coger la oportunidad de este aniversario centenario para compartir con todos su ejemplo de vida religiosa con el fin de “atestiguar con alegría a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en las diferentes situaciones, que el Señor es el Amor capaz de colmar el corazón de la persona”. Pero el difunto Pontífice nos invita también a no “olvidar que la vida consagrada, antes de ser compromiso del hombre, es don que viene del Alto, iniciativa del Padre, “que atrae a una criatura con un amor especial y con vistas a una misión especial”. En conclusión, su sucesor, Benedicto XVI, en su mensaje para el XLIII Día Mundial de Oración para las Vocaciones, nos anima a “rezar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada”, pues “que, allí donde se reza con fervor, florecen las vocaciones”. ■